

La rocambolesca historia del Circo Orrin, uno de los primeros edificios de estructura metálica en México

El Circo Orrin, uno de los primeros edificios de estructura de hierro en México, fue realizado en la ciudad de México en 1891; dos décadas después fue desmantelado y se perdieron sus rastros. La investigación da a conocer otras dos etapas de la historia del circo, cuya estructura metálica se volvió a armar en la ciudad de Tampico, como cine teatro, y finalmente en la década de 1980 de nuevo fue desarmado y vuelto a armar como patio para la subasta de ganado en un rancho de los alrededores de Tampico. Esta articulada historia da pie para hacer una reflexión acerca de la durabilidad de las estructuras metálicas y de su versatilidad.

Palabras clave: arquitectura, Porfiriato, circo, estructura, hierro.

The Orrin Circus, one of the first iron buildings in Mexico, was built in Mexico City in 1891; after twenty years it was dismantled and all traces of it were lost. This research reveals two more stages of the circus's history. Its structure was re-assembled as a theater-cinema in Tampico, and finally in the 1980s it was again dismantled and re-assembled as a structure for a livestock auction on a ranch in the environs of Tampico. This complex history gives rise to reflection on the durability of metal structures and their versatility.

Keywords: architecture, Porfiriato, circus, structure, iron.

Con el establecimiento de la *pax* porfiriana, y a partir del último cuarto del siglo XIX, en las ciudades mexicanas se empezaron a realizar estructuras destinadas al esparcimiento y a la diversión, especialmente dirigidas a las clases acomodadas, que gustaban de entretenerse con espectáculos y eventos deportivos en boga en los países occidentales.¹ Se construyeron teatros, circos, hipódromos, plazas de toros, casinos y clubes para las distintas comunidades extranjeras residentes en México, y en las principales plazas de cada ciudad y pueblo del país surgieron los infaltables y agraciados quioscos para escuchar música. El material que resultó ideal para este tipo de construcciones fue el hierro, en sus diferentes formas, según la cantidad

* Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ El afán de adecuar las ciudades mexicanas al estilo de vida occidental está muy bien esbozado en las palabras que el renombrado arquitecto Rivas Mercado dirigió al ayuntamiento del Distrito Federal con el fin de solicitar el permiso para realizar un circo en la Alameda central, a los pocos años de comenzar el régimen porfiriano: “Antonio Rivas Mercado ante ud. respetuosamente expone: que deseoso de contribuir por su parte al embellecimiento de la Ciudad, para que ella alcance las ventajas y comodidades de las principales capitales de Europa y de los Estados Unidos; en las que en sus parques y lugares de recreo existen edificios especiales para diversiones, como circo, panoramas, salas de concierto, etc., etc., y comprendiendo que en la Alameda falta el atractivo que parques de igual género tienen, pues en ella no existe un edificio apropiado al objeto indicado; [...]”, en Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), “Pedido de Antonio Rivas Mercado para construir un circo en la Alameda. 13 de Noviembre de 1883”, Fondo Ayuntamiento y Gobierno del Distrito Federal, Diversiones Públicas, vol. 802, exp. 697, f. 16.



Figura 1. Porfirio Díaz en el Hipódromo Mexicano de Peralvillo. Fotografía Archivo Casasola, Sinafo-Fototeca Nacional, INAH, inv. 35369.

de carbono presente en la aleación, desde el hierro fundido al acero. Estos materiales constructivos estaban a la vanguardia en esa época en los países europeos y en Estados Unidos, donde se empezaron a producir y a emplear hacia mediados del siglo XIX. Con un retraso de casi tres décadas, el hierro se empezó a utilizar también en México, inicialmente importado desde el exterior, y luego, hacia principios del siglo XX, producido en el país.²

² Según Israel Katzman, la primera obra de hierro en México se remonta al año de 1855, un puente en la Calzada de la Piedad, en la ciudad de México; en su cronología de las obras metálicas en México, Katzman incluye otras obras muy tempranas, como el mercado Guerrero de la ciudad de México, de 1870, el primero en que se emplearon columnas de hierro fundido; Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973, pp. 323-325. También muy temprano fue el proyecto del mercado Reforma, realizado con estructura y cubierta metálica, en Guanajuato, entre 1875 y 1880, por el arquitecto José Noriega. Roberta Vassallo, "La arquitectura en México durante el Porfiriato", tesis doctoral, México, IIE-UNAM, 2013, pp. 284-287. En la década de 1870 también se realizó la primera línea de ferrocarril, el Ferrocarril Mexicano, inaugurado en 1873, que conectaba el puerto de Veracruz con la capital, y que incluía en su recorrido numerosos puentes de estructura metálica. A esa época se remontan también dos proyectos, jamás realizados, de pabellones enteramente metálicos para la Exposición Nacional de 1875 y la Exposición Internacional de 1880, ambos encargados al ingeniero mexicano Ramón Rodríguez Arangoiti. En la década de 1880 se realizaron algunas obras relevantes, pero todavía muy esporádicas en el panorama arquitectónico de la época. Se trata de las dos estaciones del ferrocarril en Buenavista, en la ciudad de México, una del Ferrocarril Central, de 1882, y la otra del

Si bien se realizaron obras importantes durante los primeros años del gobierno porfiriano, fue a partir de la participación mexicana en la Exposición Universal de París de 1889 que la arquitectura del hierro en el país entró en auge. Dicho evento significó el ingreso de México entre las naciones industrializadas y, en consecuencia, la adopción de la tecnología del hierro en las nuevas construcciones que el gobierno porfiriano realizó en pos de dotar al país de una infraestructura y servicios modernos, dignos de una nación civilizada. Las tipologías de edificios para la diversión mencionadas fueron entre las que más tempranamente se realizaron con estructura metálica. Además de las razones prácticas, como la rapidez de su ensamblaje, el costo reducido y su mejor resistencia al fuego, el nuevo material constructivo estaba asociado con el progreso y con la civilización, e iba muy bien con las aspiraciones y el hedonismo de la nueva clase burguesa, prestándose perfectamente a albergar todas las estructuras dedicadas al ocio, al paseo y al espacio lúdico de la sociedad decimonónica (figura 1).

Los quioscos para la música se realizaron en hierro fundido, moldeado de distintas formas según los más diferentes estilos arquitectónicos, en

Ferrocarril Mexicano, de 1883, ambas con la cubierta de los andenes realizada en acero; el hipódromo de Peralvillo, en la ciudad de México, de 1882; las primeras fábricas, como las textiles La Constancia, de Puebla, la Hércules, de Querétaro, y la Vista Hermosa de San Agustín Etla, Oaxaca; los primeros mercados, como el Gonzáles Ortega, de Zacatecas, el San Cosme, el Santa Catarina, el San Juan, y el Mercado de las Flores, todos en la ciudad de México. En 1884 México realizó un pabellón enteramente de hierro fundido para la Exposición de Nueva Orleans, que luego fue traído a México y situado en la alameda de la colonia Santa María La Ribera, hoy conocido como el "quiosco morisco". En 1889 México fue representado en la Exposición Universal de París por un pabellón de estructura metálica de gran envergadura. A partir de ese momento, en México comenzaron a realizarse numerosos edificios con estructura metálica y se empezó a desarrollar un debate acerca del nuevo tipo de arquitectura; el país entraba así en la fase de auge de la arquitectura del hierro, que se difundió abundantemente durante las últimas dos décadas del Porfiriato; Roberta Vassallo, *op. cit.*

línea con la corriente del eclecticismo en boga en la época.³ En cuanto a los teatros y a los casinos, el hierro se utilizaba prevalentemente en la estructura sin dejarlo aparente, y a veces en algunos aspectos ornamentales;⁴ en cambio en los hipódromos, en los circos y en los toreados, la tendencia era dejar totalmente, o casi totalmente, la estructura a la vista, quizá por su carácter más efímero y menos noble en comparación con los teatros, lugares considerados más solemnes y refinados (figura 2).

La construcción del Circo Orrin se inserta al principio de la mencionada fase de auge de la arquitectura del hierro en México, ya que fue realizado

³ El primer quiosco se instaló en la plaza principal de la República, el Zócalo de la ciudad de México, en 1878, importado de Francia, producido por la empresa parisina Méry Picard Ingénieur Constructeur; José Lorenzo Cossío, *Guía retrospectiva de la Ciudad de México*, México, Segumex, 1990, pp. 96-97.

⁴ Un ejemplo muy temprano es la realización de una cubierta metálica para el techo del Teatro Llave, en Orizaba, Veracruz, en 1865. Muchos años después, en 1891, el mismo año en que se construyó el Circo Orrin, el arquitecto Antonio Rivas Mercado y el ingeniero Alberto Malo retomaron la obra del Teatro Juárez, en Guanajuato, que había sido en principio proyectado por el arquitecto José Noriega. Rivas Mercado y Malo integraron al proyecto unos elementos —tanto estructurales como ornamentales— en hierro fundido y en acero. En el foyer del teatro se encuentra el primer piso de estructura metálica y lozas de cristal jamás realizado en México; el piso traslúcido deja filtrar la luz cenital proveniente del tragaluz, también de hierro y vidrio, del piso superior. Además, en el teatro las escaleras del vestíbulo son de acero con barandales de hierro fundido; del mismo material son también los barandales de las balconadas y las farolas de la entrada; estas últimas de la fundición J. L. Mott Iron Works, de Nueva York; las ocho esculturas acroteras del frente son de metal repujado, y las escaleras de caracol de emergencia son de acero, de la fundición Marshall Brothers, de Pittsburgh. El Teatro Juárez fue inaugurado en 1903; Françoise Dasques, “Laboratorio de ecos. Francia y México: artes decorativas en metal”, en *Artes de México*, núm. 72, México, 2004; Roberta Vassallo, *op. cit.*, pp. 371-379. En el Teatro Calderón, de Zacatecas, realizado en 1901 por el arquitecto estadounidense George F. King, las columnitas de las balconadas son de hierro fundido, como también las columnas del vestíbulo, mientras que las escaleras de emergencia son de acero. El Teatro Nacional de la ciudad de México, hoy Museo de Bellas Artes, proyectado en 1904 por el arquitecto italiano Adamo Boari, tiene esqueleto estructural y cimientas de acero, provistos tanto por la empresa estadounidense Milliken Brothers, como por la mexicana Fundidora Monterrey.



Figura 2. “México. Plaza de Armas, kiosco de la música”. Fotografía de Miret, Colección de postales antiguas del señor Bernard Martel.

en 1891. Los Orrin, una reconocida familia circense de origen inglés, pero procedente de Estados Unidos, instituyeron el circo, en un principio llamado Metropolitano, en 1881, montando una carpa de lona en la plazuela del Seminario, a un costado de la catedral, en la ciudad de México; pocos años después lo trasladaron a la plaza de Santo Domingo. Los espectáculos circenses fueron recibidos muy exitosamente en México, y el Orrin fue uno de los más prestigiosos, entre los numerosos que llegaron al país a finales del siglo XIX,⁵ y que trashumaban a lo largo de la República trasportándose con el ferrocarril. El éxito de los hermanos Orrin fue tal que, una década después de haber llegado, lograron establecerse de forma sedentaria en la ciudad de México, construyendo un edificio de estructura de hierro y madera que nada tenía que envidiar a los circos europeos. El Circo Orrin se levantó en la Plazuela Villamil, predio donde hoy se encuentra el Teatro Blanquita; se inauguró el 21 de febrero de 1891:

Enfrente se había construido un parque inglés en miniatura. La torre que se edificó en el lado oriental era sencilla pero esbelta; en ella se situaban los músicos

⁵ El primer circo europeo en llegar a México fue el Circo Chiarni, de empresarios italianos, en 1864. Fue también el primer circo estable de la ciudad de México, aunque el edificio de madera para ese fin realizado en el cruce de las calles de San Agustín y Uruguay fue destruido por un incendio un par de años después.

y un gran foco de luz eléctrica cuando ésta estuvo disponible. La pista era reglamentaria: con sus 42 pies de diámetro era igual a la de todos los circos ecuestres del mundo. El techo era soberbio con un peso calculado en 230 mil libras. La linternilla cerrada de cristales venía a ser el remate más agradable del conjunto. Lo primero que se notaba al entrar al circo eran los espaciosos salones, perfectamente decorados: el de fumar, la cantina, pastelería, dulcería y buffet especial para señoras. Pendían del techo 12 candiles que producían 144 luces más las 70 que iluminaban el escenario, hacían pensar que todo lo que se presentara en ese foro se convertiría en un espectáculo brillante.⁶

Así lo describió Enrique de Olavarría y Ferrari al poco tiempo de su estreno, y luego la hija del payaso Ricardo Bell, en el libro que escribió acerca de su progenitor:

El escenario era amplio, ostentando una portada bastante gallarda y bonita, el telón sin hipérbole era novedoso para los teatros en México. Estaba dividido en palcos, lunetas con sillas de bejuco y gradería divididos por elegantes barandillas de hierro. Un palco especial que varias veces ocupó el Presidente Porfirio Díaz y su familia. En las lunetas podían ser retiradas las sillas para ampliar el salón y dejarlo propio para baile o para patinar, cabían cómodamente 2 500 espectadores y la obra costó más de 100 mil pesos.⁷

Efectivamente, el circo mexicano seguía el modelo de los circos europeos, a no ser porque la forma circular o poligonal de estos últimos generalmente se apreciaba desde el exterior, mientras que en el Orrin la pista circular reglamentaria se encontraba

⁶ Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, México, La Europea, 1895, pp. 2801 y 2802, *apud* Julio Revuelto Cárdenas, *La fabulosa historia del circo en México*, México, Conaculta, 2004, pp. 169 y 170.

⁷ Sylvia Bell de Aguilar, *Bell*, México, Sylvia Bell de Aguilar, 1984, pp. 76-82, *apud* Julio Revuelto Cárdenas, *op. cit.*, p. 170.



Figura 3. El Circo Orrin. Fototeca Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, inv. MA0853.

de alguna forma “escondida” en un contenedor de forma rectangular. Tal vez se trató de una elección de orden práctico, con el objetivo de alojar todos los locales de comida y de esparcimiento que se enumeran en la descripción anterior (figura 3).

Por su planta rectangular, los grandes ventanales y los techos de dos aguas, el edificio tenía cierto parecido con un mercado; sin embargo, la torrecilla que se elevaba en la esquina, de dos pisos de columnitas y barandales metálicos, rematados por un cupulín, con su esbelto y llamativo perfil, podía recordar el mirador de un castillo de hadas, y delataba la vocación más onírica y lúdica del recinto circense. Los primeros circos aparecieron en Francia alrededor de 1800, heredando la forma cilíndrica de los panoramas,⁸ una especie de teatros giratorios que se difundieron muy rápidamente, en especial en Estados Unidos, donde se les llamaron ciclo-

⁸ Los panoramas eran teatros panópticos donde unos paneles gigantes y cilíndricos, que mostraban vistas de alguna ciudad, o escenas de batalla, a través de variados efectos lumínicos, daban una fuerte impresión de realidad, de movimiento, causando en el público la sensación de estar en la escena representada. Muy frecuentemente terminaban por ser transformados en circos, como sucedió a dos panoramas construidos por Charles Garnier: el que realizó en 1882 en la calle Saint-Honoré, llamado Panorama Français, o Panorama Valentino, que fue convertido en un circo, el Nouveau Cirque, en 1886, luego cerrado en 1926; y el Panorama Marigny, de 1883, transformado en el teatro homónimo en 1894, todavía existente; Roberta Vassallo, *op. cit.*



Figura 4. El Cirque d'Hiver, arquitecto Jacques Ignace Hittorff, París, 1852. Fotografía de Roberta Vassallo.

ramas. El primer circo construido en París fue el Cirque d'Été ("circo de verano") sobre los Champs-Élysée, realizado por Jacques Ignace Hittorff⁹ entre 1838-1842, que se desmanteló. El único circo que aún se conserva en París es el Cirque d'Hiver ("circo de invierno"), realizado por el mismo Hittorff una década después. El circo de verano era de planta circular, como los panoramas, mientras que el de invierno es poligonal¹⁰ (figura 4).

El Circo Orrin era un edificio importante, dotado de los servicios adecuados para la diversión de un público refinado y único en su género en México, ya que no existía en todo el país un circo estable de estructura metálica y de medidas reglamentarias como ese. Nada tenía que envidiar a sus modelos de ultramar; de hecho, fue en su época uno de los circos más importantes en el mundo. La novedad de un circo estable en la capital de la República coincidía con la originalidad de un edificio realizado con estructura de hierro;¹¹ en 1891, en la ciudad

⁹ Jacques Ignace Hittorff nació en Colonia, Alemania, en 1792, y se naturalizó francés. Llegó a París en 1810 para estudiar arquitectura en la Escuela de Bellas Artes. El barón Haussman lo nombró arquitecto de la ciudad de París. Entre sus obras destacan la Gare de París-Nord y el Cirque d'Hiver. Hittorff murió en París en 1867.

¹⁰ Bertrand Lemoine, *La France du XIX siècle*, París, La Martinière, 1993, pp. 91-93.

¹¹ "[...] después del de Chiarini en la calle de Gante, el Circo

de México las construcciones metálicas eran muy pocas: los primeros mercados públicos, la cubierta de la estación de Buenavista, el hipódromo de Peralvillo y pocos más,¹² así que se podría lanzar la hipótesis de que la arquitectura del Circo Orrin fue muy llamativa para el público de esa época. La idea de un circo estable y de estructura metálica para la capital del país ya estaba en el aire desde varios años antes de que los hermanos Orrin obtuvieran la aprobación para construir su circo: en 1883, el reconocido arquitecto Antonio Rivas Mercado¹³ presentó al ayuntamiento del Distrito Federal la solicitud para la realización de un circo en la calzada oriental de la Alameda central. El arquitecto se expresó así al presentar su solicitud:

El edificio será de fierro y mampostería; estará ornamentado tal como lo exige la cultura de la Ciudad y a semejanza del que existe en los Campos Elíseos de la ciudad de París.¹⁴ He escogido ese lugar por ser el

Teatro Orrin fue el segundo y único circo estable que ha existido en toda la historia de la Ciudad de México", en Julio Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 170. Otro, y único, ejemplo de circo estable y de estructura metálica en el país, es el Nuevo Teatro Circo Renacimiento de Campeche, inaugurado el 23 de junio de 1912; fue reconstruido completamente sobre nuevo proyecto en el sitio donde se encontraba el edificio anterior, de madera, destruido por un incendio en 1910; el edificio todavía existe; después de muchos años de abandono, fue restaurado y vuelto a abrir en 2006; Iván San Martín y Roberta Vassallo, "El acrobático renacer del Nuevo Circo Teatro Renacimiento", en *Bitácora*, núm. 20, México, 2009, pp. 18-23.

¹² Véase la nota 2.

¹³ Antonio Rivas Mercado (1853-1927) fue uno de los más importantes arquitectos mexicanos de la época porfiriana. Se recibió en la Escuela de Bellas Artes de París en 1878; al año siguiente revalidó su título en México. Fue docente y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Entre las numerosas obras que diseñó y construyó, se encuentra la columna de la Independencia en el Paseo de la Reforma (1899-1910), construida junto con Manuel Gorozpe y Gonzalo Garita; su propia casa en la colonia Guerrero (1898), que recientemente ha sido restaurada; la casa en Londres núm. 6 (1900-1904), que actualmente hospeda el Museo de Cera y que luce algunos elementos de hierro; Israel Katzman, *op. cit.*, p. 291.

¹⁴ Aquí Rivas Mercado se refiere al Cirque d'Été, mencionado anteriormente.

que en mayor abandono se encuentra en dicho parque, y este edificio con sus contornos vendrá a darle el ornato que necesita. [...] Previa la autorización correspondiente y la aprobación de los diseños por el Il. Ayuntamiento, construiré a mis expensas un edificio de fierro y mampostería para circo y otras diversiones, dentro del término de ocho meses, contado desde la fecha en que se me comunique su aprobación.¹⁵

El circo que diseñó tenía una forma alargada con remates circulares en los extremos, semejante a los circos de Roma antigua; las paredes perimetrales eran de mampostería y la estructura que sostenía la cubierta metálica estaba compuesta por unos delgados soportes presumiblemente de hierro fundido. En el alzado se nota un estilo mudéjar en los ventanales, puntuados por esbeltas columnas, quizás ellas también metálicas; la cubierta recuerda mucho la que unos años después abrigó al Circo Orrin.

Si se hubiese realizado este proyecto, la ciudad de México tendría su circo estable años antes de que se concretara el Orrin, y a juzgar por los planos habría sido aún más imponente, pero sobretodo habría tenido una mayor calidad arquitectónica por ser diseñado por un profesional de la talla de Rivas Mercado. Como anotó el cronista de la época Enrique de Olavarría y Ferrari, el Circo Orrin era un conjunto muy diferente de las otras construcciones precarias destinadas a las actividades circenses en México:

El local, de una agradable apariencia exterior e interiormente, fue construido según los planos y bajo la dirección del arquitecto francés Monsieur Del Pierre, empleándose en su fábrica hierro, madera y cristales. Todo ello ofrecía un conjunto vistoso, capaz y superior en todos conceptos a cuantos otros locales habíanse destinado en México a espectáculos circenses.

¹⁵ AHDF, *op. cit.* La concesión no le fue otorgada, como se lee en otra foja del mismo documento, con fecha 13 de junio de 1885.

Como teatro para funciones líricas o dramáticas, no tiene buena condición de ninguna especie, pero ello no obsta para que se elogie sin reserva a los activos empresarios y al entendido ingeniero francés: ni los unos ni el otro pretendieron aumentar el número de las maravillas.¹⁶

El autor menciona aquí al arquitecto del circo, pero dicha referencia no se pudo comprobar en otra fuente; en el Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF) no se encontraron documentos que comprobaran la autoría del circo, ni los contratos para la realización de la estructura, para remontarse a la empresa que la proveyó. Lo único que se encontró fue la petición de los hermanos Orrin para la realización del circo, y los planos del mismo, que desafortunadamente no mencionan al arquitecto ni a la empresa constructora. Se podría adivinar un origen estadounidense o inglés, por la procedencia y la nacionalidad de los Orrin, o hasta francés, por la nacionalidad del arquitecto. De la nota anterior también se desprende que el edificio no era adecuado para espectáculos de otro tipo, pues una buena acústica es de fundamental importancia; en realidad, posteriormente el circo se alquiló para hospedar funciones de teatro, de teatro lírico y las primeras funciones de cinematógrafo¹⁷ (figuras 5 y 6).

La historia de este edificio es muy particular, ya que cuenta con tres vidas diferentes. La primera duró sólo dos décadas: en 1911, al caducar la concesión que el ayuntamiento de la capital había otorga-

¹⁶ Enrique de Olavarría y Ferrari; véase la nota 55 en *Anales del cine en México. 1895-1911*, vol. 6, 1900, tercera parte, *El circo y el cinematógrafo*, México, Ediciones y Gráficos Eón, Voyeur, 2003, p. 54.

¹⁷ "A partir de 1906 los Orrin se dedicarían a rentar su local a diversas compañías teatrales. El local requirió de una reforma a cargo del ingeniero Feliciano Vallejos, quien lo redecoró e hizo desaparecer la pista, arregló una buena caja acústica para las orquestas y amplió el escenario. El salón así reformado llegó a albergar a más de 3 000 personas y fue estrenado por la compañía de ópera de Italia el 18 de marzo de 1907"; *Luna Córnea*, núm. 29, México, 2005, p. 153.



Figura 5. El Circo Orrin, planta. AHDF, caja 3, exp. 31.

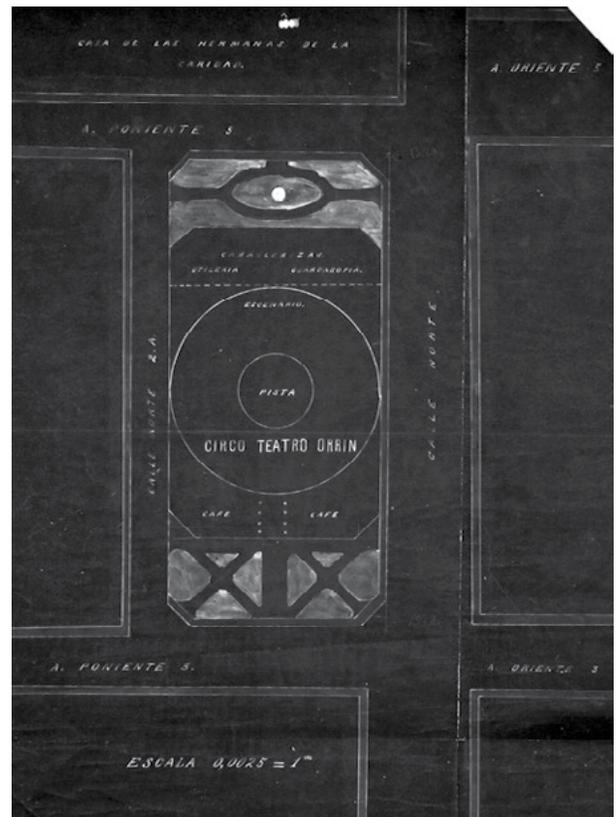


Figura 6. El Circo Orrin, plano general. AHDF, caja 3, exp. 31.

do para su establecimiento en la Plazuela de Villamil, el edificio fue desmantelado; en 1907 el circo ya no pertenecía a la familia Orrin, al ser adquirido por Ricardo Bell, quizás el payaso más conocido y exitoso de esa época, quien abandonó México al estallar la revolución maderista.¹⁸ Una segunda vida del edificio circense se puede rastrear a partir de una nota encontrada en el periódico *El Sol de Tampico*, la cual sostiene que “el destino final de la estructura del Teatro Orrin fue un terreno de la calle Aduana, de Tampico, donde permaneció como cine con muchas modificaciones durante décadas”.¹⁹ Se

trataría del antiguo Cine-Teatro Isabel, hecho reutilizando la estructura metálica del circo, ubicado en la esquina de las calles de Jazmines y Aduana, el mismo predio donde el circo de los hermanos Orrin solía instalarse cuando llegaba a la ciudad de Tampico; según el mismo diario, el Cine-Teatro Isabel

[...] en su interior conservó características de la decoración original del Teatro Orrin de los últimos años: la anatomía circular, la disposición de las butacas, el escenario, el casquete, etcétera. Asimismo, sirvió por muchos años como recinto para presentaciones cinematográficas, obras de teatro, zarzuelas, funciones de boxeo, mítines políticos, bailes populares y conciertos.²⁰

¹⁸ La historia familiar de este personaje se relaciona sorprendentemente con la de la arquitectura del hierro: James Bell, el padre de Ricardo, de nacionalidad inglesa, fue un famoso productor de pantomimas nada menos que en el Crystal Palace, piedra miliar en la historia mundial de las construcciones metálicas; Virginia G. Young, “El payaso que divirtió a Porfirio Díaz”; disponible en [http://mexicodesconocido.com.mx/el-payaso-que-divirtio-a-nuestros-abuelos.html]; consultado en noviembre de 2011.

¹⁹ *El Sol de Tampico*, 15 y 16 de enero de 2009; disponible en [http://www.oem.com.mx/elsoldetampico/notas/n1007627.htm] y [http://

[http://www.oem.com.mx/elsoldetampico/notas/n1009074.htm]; consultados en febrero de 2009.

²⁰ *Idem*.

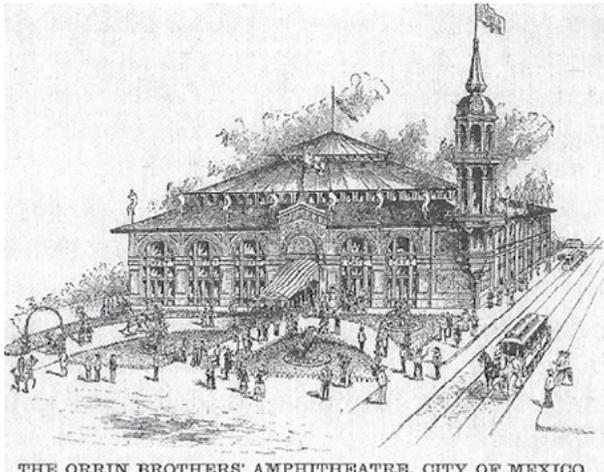


Figura 7. El Circo Orrin en un folleto de la época. Fotografía de Julio Revuelto Cárdenas, *La fabulosa historia del circo en México*, México, Conaculta, 2004.



Figura 8. La cubierta en la actualidad, en las afueras de Tampico. Fotografía de Roberta Vassallo.

Cuando quien esto escribe, durante la investigación para la tesis doctoral, realizó una visita de campo al estado de Tamaulipas en 2008, en una entrevista con el cronista de la ciudad se enteró de una ulterior etapa de la historia del circo:²¹ en la década de 1980, la estructura de hierro del Cine-Teatro Isabel fue a su vez desmantelada y adquirida por una familia de la zona, que la volvió a armar en su rancho como cubierta del patio para subastas de ganado.²² A pesar

²¹ En ese entonces el cronista de Tampico era el licenciado Marco Antonio Flores Torres, a quien agradezco toda la información generosamente compartida.

²² Se trata de la familia Blankenship, dueña del rancho Meba Pavito, en las afueras de Tampico. Este hallazgo fue dado a conocer con la publicación del artículo de Iván San Martín y Roberta Vassallo, *op. cit.*; véase también Roberta Vassallo, *op. cit.*, pp. 329-331.

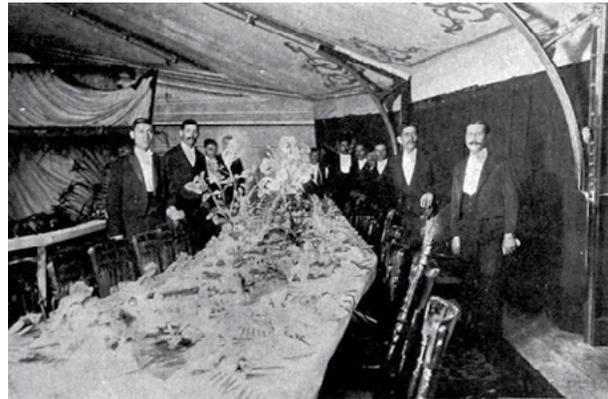


Figura 9. Baile en Circo Orrin, detalle. *El Mundo Ilustrado*, 10 de diciembre de 1905.

de que esta información no tiene base documental, comparando unas imágenes antiguas del circo con las fotografías tomadas en el rancho tampiqueño, es muy probable que se trate del mismo objeto arquitectónico (figuras 7-9).

Esta tercera vida del antiguo circo lo contempla en la total desnudez de su esqueleto, que destaca en el medio del campo, desolado, pero en un estado de conservación aceptable: no obstante las múltiples peripecias vividas y la falta de mantenimiento, la estructura aún conserva buena parte de sus piezas originales. Gracias a su desnudez, la estructura ahora se puede apreciar muy claramente. Como se puede ver en las figuras 7 a 9, en el interior del circo sólo algunas partes del esqueleto metálico quedaban a la vista; el resto estaba encubierto por un revestimiento de lona (figuras 10 y 11).

Se trata de una cubierta en forma de polígono de 12 lados, compuesta por vigas reticulares dispuestas radialmente, sostenidas por vigas en doble T y convergentes en un anillo central, compuesto por una viga circular, de la cual se desprende una linterilla, que también es un polígono de 12 lados y que representa el coronamiento de la estructura. Para estabilizar aquella, se encuentran travesaños que forman anillos concéntricos en toda la extensión del entramado, el cual está recubierto con lámina

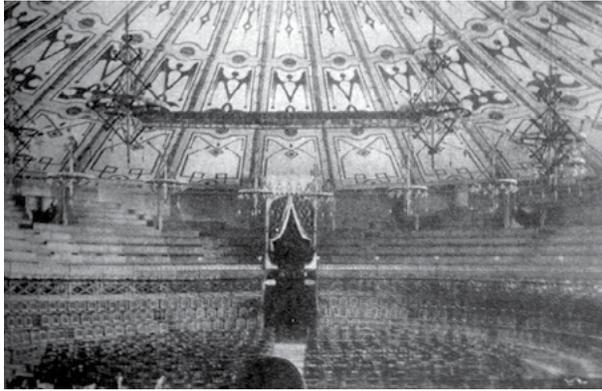


Figura 10. Interior del antiguo Circo Orrin. Fotografía de Julio Revuelto Cárdenas, *La fabulosa historia del circo en México*, México, Conaculta, 2004.



Figura 12. Detalle de la cubierta actual. Fotografía de Roberta Vassallo.



Figura 11. Una vista general del interior de la cubierta actual. Fotografía de Roberta Vassallo.



Figura 13. Vista cenital del interior del techo actual. Fotografía de Roberta Vassallo.

metálica acanalada. También hay vigas reticulares horizontales que unen entre sí los pilares verticales de apoyo, formando el anillo perimetral del conjunto (figuras 12 y 13).

Las piezas metálicas están ensambladas en parte con remaches y en parte mediante tornillos; donde los elementos se enlazan, se encuentran sendos elementos ornamentales que esconden el tornillo: unas flores ubicadas en el cruce de las barras diagonales de las vigas y los pomos que afianzan los perfiles que componen los cordones inferiores de las vigas mismas. La cubierta es enteramente metálica; los únicos materiales empleados son el acero de las partes estructurales y la lámina acanalada del revestimiento (figuras 14 y 15).

El caso de este edificio, que fue armado tres veces en sendos sitios y para tres usos diferentes, y que después de más de un siglo aún cumple con su cometido actual, es un óptimo ejemplo de la versatilidad y de la durabilidad que proporcionaron las estructuras metálicas al quehacer arquitectónico de entre siglos. La durabilidad de este tipo de arquitectura se debe justamente a su capacidad de ser reciclada. Se trata de un concepto de durabilidad muy diferente al que caracteriza la arquitectura realizada con materiales tradicionales, como la piedra, que conlleva una idea de eternidad, de inmutabilidad en el tiempo, opuesta a la que expresa el hierro. Este último, paradójicamente, se vuelve duradero justamente por ser efímero.



Figura 14. Detalle de las flores que cubren los tornillos. Fotografía de Roberta Vassallo.



Figura 15. Detalle de los pomos que afianzan las vigas. Fotografía de Roberta Vassallo.

En el debate arquitectónico acerca de la nueva arquitectura de hierro que se desarrolló a partir de mediados del siglo XIX hasta principios del XX,²³ la razón principal por la cual el nuevo material no lograba ser considerado a la altura de los materiales tradicionales era justamente su falta de masa, de corporeidad, de volumen. Se trataba de un problema de orden estético detrás del cual había un problema conceptual: hasta ese entonces la materialidad de la arquitectura era significado de arte, de monumentalidad, y por ende de eternidad. El arquitecto alemán Gottfried Semper había sentenciado que la materia era el terreno del arte, y que por ende el hierro era terreno infértil para expresarlo.²⁴ Además, las construcciones metálicas presentaban un problema visual de poca estabilidad estructural: la escasa cantidad de hierro necesario para que una estructura fuese estable daba una sensación de fragilidad que provocaba inseguridad e inquietud en el público de la época. Con el uso cada vez mayor del nuevo material constructivo,

²³ El debate sobre la introducción del hierro en la práctica arquitectónica ha sido tratado en Roberta Vassallo, *op. cit.*

²⁴ Gottfried Semper, *Style in the Technical and Tectonic Arts, or Practical Aesthetics*, Los Ángeles, Getty Publications, 2004, p. 659; versión estadounidense del texto original: *Der Stil in den technischen und tektonischen Künsten; oder, Praktische Aesthetik: Ein Handbuch für Techniker, Künstler und Kunstfreunde*, 2 vols, Frankfurt del Main, Verlag für Kunst & Wissenschaft, 1860; Munich, F. Bruckmann, 1863.

paulatinamente la estética de la arquitectura se fue transformando, de una estética de la masa a una estética de la línea. Hubo un cambio conceptual dirigido hacia una estética de desmaterialización de la arquitectura. Los grandes cambios económicos y tecnológicos de la edad moderna llevaron a una transformación de los conceptos básicos de la estética arquitectónica tradicional, vigentes desde el principio de la historia del hombre. La piedra es un material arcaico, eterno, en cuanto inmutable, mientras que el hierro es un material muy duradero por ser desmontable e intercambiable que sigue vigente a lo largo del tiempo, ya que se puede readaptar fácilmente a los cambios culturales y económicos que conlleva una sociedad industrializada y consumista, como la que se empezó a esbozar desde mediados del siglo XIX y que sigue vigente hasta la actualidad.

En la historia de la arquitectura siempre existió la instancia del reciclaje de los materiales constructivos, como en el caso de la reutilización de los mármoles y las columnas de los templos de Roma antigua en la construcción de las iglesias cristianas.

La cuestión es que en la arquitectura tradicional, realizada para durar en eterno, el eventual reciclaje se implementaba generalmente una vez que se descontinuaba el edificio, en la mayoría de los ca-

sos, cuando el inmueble ya era una ruina. Con las construcciones metálicas, el reciclaje se vuelve un recurso del proyecto; se trata de una arquitectura prefabricada, pensada para el ensamblaje de piezas

intercambiables y para su rápido y sencillo desarme. Una arquitectura totalmente reciclable y transportable, pensada ya no para una vida eterna, sino para tener múltiples vidas.

